

LA TÓPICA DEL SOBREPUNJAMIENTO EN LAS RELACIONES HISTORIOGRÁFICAS DE LA CONQUISTA

Elena Calderón de Cuervo

Universidad Nacional de Cuyo
ecalderondecuervo@gmail.com

RESUMEN

En el abudantísimo corpus de escritos, cartas, relaciones e historias con que se fue dando cuenta de la Conquista de América en el siglo XVI son muy frecuentes las descripciones, tanto de personas, lugares como de acontecimientos, sujetas a una serie de normas y tópicos literarios claramente definidos y orientados a dar cuenta de una realidad que no tuvo, hasta mucho después, un referente real semejante.

Podría decirse que el sobrepujamiento es uno de los tópicos más frecuentes en la literatura del Descubrimiento y Conquista – y decimos literatura en un sentido amplísimo-. Este sería el nombre con el que se conoce en castellano el término überbietung, que ya constatará Curtius en su estudio sobre la literatura latina del Medioevo europeo, y cuya reiterada enumeración pone en evidencia el alto grado de retoricación que tuvieron las relaciones historiográficas del Nuevo mundo.

Palabras claves: Historiografía de Indias; Retórica; Sobrepujamiento.

ABSTRACT

The numerous quantity of texts, letters, stories, and relations that narrate the Conquest of America in the Seventeenth Century are abundant in descriptions of people, places and events. These descriptions are conditioned by a series of conventions and literary topics that represent a reality that did not match an equivalent until much later in time.

It can be affirmed that the sobrepujamiento, *overpushing*, is one of the most frequent topics in the Literature written during the Conquest Period, considering Literature in its broadest sense. Sobrepujamiento is the Spanish term for überbung, already confirmed by Curtius in his study on latin literature of the Medieval Europe. Its repeated enumeration accounts for the high standard of the use of rhetoric that was present in the historiographical relationships in the New World.

Key words: Historiography of the Indies, Rhetoric, *Overpushing*.

DESLINDES PRELIMINARES

En el abudantísimo corpus de escritos, cartas, relaciones e historias con que se fue dando cuenta de la Conquista del Nuevo Mundo en el siglo XVI, son muy frecuentes las descripciones, tanto de personas y lugares

Recibido: 23-XI-2013 Aprobado: 21-II-2014

como de acontecimientos, sujetas a una serie de normas y tópicos literarios claramente orientados a dar noticia de una realidad que no tuvo, hasta mucho después, un referente real con el que establecer una semejanza: el Nuevo Mundo era el Nuevo Mundo sin otro con el que se lo pudiera comparar. Por esto, resulta casi un tema irrecusable que las innovaciones retóricas que arraigan en estos relatos se desarrollen con absoluta independencia de las teorizaciones y las preceptivas que definían la Historia en los siglos XV y XVI.

Con las primeras páginas escritas en castellano, desde la costa oriental de México, se informaba a la reina doña Juana y al futuro emperador Carlos V, que el 10 de julio de 1519 se había establecido el ayuntamiento de la *rica villa de la Vera-Cruz*. Como indudablemente se ha sostenido, estas páginas las escribía Hernán Cortés sustituyendo o ampliando una carta anterior -no encontrada hasta hoy- que dice haber dirigido a las mismas Altezas Reales. Los sucesos que narra Cortés en las posteriormente llamadas *Cartas de relación*, abarcan un período de siete años: desde que llegó a tierras mexicanas hasta el final de la expedición a la Hibueras, en 1526. Se impone a una primera lectura que el conquistador anima los acontecimientos que va refiriendo, imprimiéndoles un vigor tan particular que se puede afirmar que funda un *estilo*, con una pragmática propia y una tópica particular en la que no falta el recurso a los clásicos latinos que sin duda había conocido por su paso- no demasiado largo- por la Universidad de Salamanca. No hay en estas relaciones una intención histórica ni menos literaria: muy lejos está nuestro capitán de una u otra actitud. Suele hablar de sí parcamente y, aunque él mismo se constituye en el centro y eje de su discurso, no deja jamás de asumir la responsabilidad y la jefatura de la empresa. Lo mismo que César, Cortés vivió la historia antes de contarla y sus escritos reconstruyen, pálidamente, la gesta impresionante de su conquista. Y aunque poco cuentan sus cartas, mucho dicen. Elige cuidadosamente las secuencias que va a narrar tanto como las que omite. Se comporta en el ruedo discursivo como en una ronda de naipes entregando las piezas menos valiosas a cambio de otras mejores. Como quiera que sea, Cortés establece un protocolo de escritura, de alto contenido persuasivo: convierte en aliados a sus enemigos, hace olvidar al joven Carlos la ruptura de su contrato con Velázquez y entrega a cambio un extensísimo territorio al que llama, habilísimamente, la Nueva España.

Los relatos posteriores de otras secuencias de la Conquista van a seguir en la medida de lo posible y de sus talentos, el ya canónico *plan Cortés*: justificar por una causa superior -el dominio sobre el valle de Oaxaca- la desobediencia al orden jerárquico establecido por el Consejo de Indias; apuntar al jefe supremo de la tribu dominante, y conseguir aliados entre las tribus desconformes. Obviamente que esta estrategia requiere una

habilidad no solo en el campo de operaciones, sino y muy particularmente, en la retórica con la que se deberán ir anunciando los acontecimientos: el discurso del conquistador se vuelve un arma tanto más efectiva cuanto más hábilmente instrumente el *móvere* por medio del uso sutil y contundente de los recursos persuasivos. Y podría decirse, en este sentido, que el *sobrepujamiento* es uno de los tópicos más característicos y frecuentes en esa literatura del Descubrimiento y Conquista – y decimos *literatura* en un sentido amplísimo-. Sobrepujamiento sería el nombre con el que se conoce en castellano el término *überbietung* que ya constatará Curtius en su estudio sobre la literatura latina del Medioevo europeo:

El que desea alabar a alguna persona o encomiar alguna cosa trata de mostrar a menudo que el objeto celebrado sobrepasa a todas las personas o cosas análogas y suele emplear para ello una forma peculiar de la comparación que yo llamo sobrepujamiento (überbietung). Para probar la superioridad y hasta la unicidad del hombre o el objeto elogiados, se compara con los casos famosos tradicionales¹.

Una breve reseña histórica del tópico nos permitiría reconocerlo mejor para poder advertir de qué manera es este recurso el que organiza y da sentido al código retórico de los escritos de la Conquista de América.

Afirma Curtius, que, *dentro de la poesía latina, Estacio hizo de este tópico una verdadera manía²*. La fórmula de sobrepujamiento que más emplea Estacio es, continúa Curtius, el giro *cedat nunc*. A partir de Estacio, este tópico panegírico, y junto con él la fórmula *cedat* se convierte en un elemento estilístico permanente. Otro término utilizado en el sobrepujamiento es *taceat*. En este sentido, uno de los especialistas en el uso del sobrepujamiento es Claudiano: Estilicón sobrepuja a Perseo, a Hércules, a toda la Antigüedad con la fórmula *taceat superata vetustas*. También cabe el sobrepujamiento en las descripciones de paisajes hermosos; así, según Ausonio (*Mosella*) el valle del Mosela es superior al Helesponto.

El procedimiento – siguiendo siempre a Curtius- sigue en pie a lo largo de la Edad Media. Juan de Salisbury no vacila en festejar hiperbólicamente a su mecenas, Tomás de Cantorbery, diciendo que, en lo espiritual, está *muy por encima de Platón, Quintiliano y de otros³*.

¹ Curtius, 1976: 11.

² Ibídem: 12.

³ Ibídem: 16.

Aparte de los textos señalados por Curtius, también los sucesos históricos pueden verse ensalzados por medio del sobrepujamiento. Lucano describe la línea de defensa que César construye en torno al campamento de Pompeyo en Dirraquio, y remarca: *elogie en vano la vieja leyenda los muros de Ilión y atribúyalo a los dioses; admiren igualmente, los partos las murallas de ladrillo de Babilonia...*

En Dante también aparece el tópico del sobrepujamiento en la descripción de las escenas horripilantes del *Infierno* en las que el poeta sobrepuja las de Lucano y de Ovidio:

*Taccia Lucano omai la dove tocca
del misero Sabello e di Nassidio,
Taccia di Cadmo a d'Aretusa Ovidio;
che due nature mai a fronte a fronte
non transmute, si ch'amendue le forme
a cambiar lor materia fosser pronte*⁴.

Los comentaristas suelen señalar los pasajes de Lucano y de Ovidio, en la *Farsalia* y la *Metamorfosis*, a que se refiere Dante, pero no hacen notar que en la base de estos versos está el esquema del sobrepujamiento, y que hasta la forma *taccia* existía en la tradición, como por ejemplo, en Claudiano (*Contra Rufinum*, I, 283), ya mencionado por Curtius: *Taceat superata uetustas*.

El esquema de los sobrepujamientos, concluye Curtius, desvalora el pasado a favor del presente, como ya lo expresan las fórmulas *taceat* y *cedat*. De aquí pudo desarrollarse como un nuevo tópico la *alabanza de los contemporáneos*: no sólo el pasado es digno de elogios; también merecen alabanza los nuevos y los modernos.

Curtius señala este tópico a partir de Estacio y, aunque cita también a Propertio y a Marcial, no hace el rastreo en los autores clásicos: Virgilio, sobre todo, Ovidio y Horacio. Sin embargo, José María Maestre Maestre⁵ afirma que los humanistas no solo tenían el respaldo teórico de Quintiliano y de la retórica clásica en general para utilizar este recurso, sino también la constatación del sobrepujamiento en sus autores favoritos. El ejemplo más claro que da es el de Virgilio, en la *Egloga* IV,55-59:

⁴ *Calle Lucano allí donde habla de mísero Sabelo y de Nasidio y escuche atento lo que se dice aquí. Calle Ovidio al hablar de Cadmo y de Aretusa, pues si en serpiente a aquel y en fuente a esta convierte en su canto yo no lo envidio, ya que nunca dos naturalezas frente a frente trasmudó de modo que ambas formas estuvieran prontas a cambiar de materia* (Dante Alighieri, XXV, 1980: 94-102.)

⁵ Maestre Maestre, 1989:215-228.

*Non me carminibus uincet nec Thracius Orpheus
nec Linus, huic mater quamuis atque huic pater adsit,
Orpehi Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicet se iudice uictu*⁶.

Y no solo serán los dioses los que van a ceder ante los personajes virgilianos, sino también lo harán los grandes héroes de la Antigüedad. En la *Eneida*, XI, 438-441, Turno nos dice:

*Contra él iré animoso, y por más que supere en esfuerzo al
grande Aquiles y, como él, se vista de armas forjadas por
Vulcano, yo, Turno, no inferior en valentía a ninguno de mis
mayores, os consagro esta mi vida a vosotros y a mi suegro el
rey Latino*⁷.

Cita también Maestre otros ejemplos de Virgilio y de Horacio y señala con particular énfasis en Ovidio el tópico en relación con ese aspecto esencial de contraponer los tiempos antiguos a los modernos; quien, al hablar de la esposa de César y dice:

*quae praestat uirtute sua, ne prisca uetustas
laude pudicitiae saecula nostra premat:
que Veneris formam, mores lunonis habendo
sola est caelesti digna reperta toro*⁸.

Lausberg señala, para concluir, que el sobrepujamiento no fue exclusivo de la poesía y afirma que la *amplificatio* se suele utilizar en el *genus demonstratiuum*. Focke recoge algunos ejemplos de la literatura latina, de historiadores casi todos, que van desde Salustio a Veleyo Patérculo, pasando por Pompeyo Trogo y los panegiristas, sin olvidar a Cicerón y, por supuesto, al propio Quintiliano⁹.

⁶ *Nadie, por sus cantos, no me sobrepasará, ni Orfeo de Tracia ni Linus, aun asistido el uno por su madre y el otro por su padre, Orfeo por Calíope, Linus por el bello Apolo. Si Pan mismo juzgara conmigo frente a la Arcadia, Pan mismo diría que ha sido vencido.* (la traducción es nuestra)

⁷ Virgilio, *Pont.* 3,1, 2004:115-118.

⁸ *La esposa de César por su voz rogarse debe, que en su virtud descuella porque la antigüedad primitiva en loa del pudor no exceda a nuestros siglos que teniendo figura de Venus, costumbres de Juno, sola fue hallada digna del celestial connubi* (Ovidio, 2009: 59).

⁹ Lausberg, 1999: 342.

En el Renacimiento:

[...] la razón del gran empleo del tópico – afirma Maestre- es obvia: el sobrepujamiento forma parte de la esencia misma del movimiento. El humanista pinta la vida de su tiempo con los colores de la Antigüedad, por lo que el recurso se hace inevitable¹⁰.

No hay que olvidar que, en los siglos XV y XVI la Retórica alcanzó un papel preponderante y llegó a identificarse conceptualmente con el Humanismo, según constata Toffanin¹¹. Los humanistas españoles *sobrepujaron* la figura de Fernando el Católico con respecto a la de Alejandro Magno y remarcaron el papel de los héroes de la Antigüedad, César particularmente, en figuras coetáneas como la de Hernán Cortés¹².

Aquí llegamos al punto que nos interesa que es precisamente, ver cómo se formaliza el sobrepujamiento en el discurso del conquistador.

EL SOBREPUIJAMIENTO EN LAS RELACIONES DE LA CONQUISTA

Hemos visto de qué manera, sintácticamente, el sobrepujamiento es una peculiar forma de comparación, utilizada para ensalzar al máximo un sujeto o una situación sobre otra, e intentando demostrar que el término referido sobrepasa a todo lo análogo. Se podría afirmar que se trata de una técnica que devela el presente y lo revaloriza en relación con el pasado, y, por lo general, los preceptistas lo asocian al Panegírico y, a veces, al Vituperio. José María Maestre Maestre señala, por su parte, que el sobrepujamiento no tiene una caracterización formal única:

y de ahí que - afirma- aun reconociendo con Curtius, o mejor Focke, a quien aquel sigue, la interrelación entre el sobrepujamiento y la comparación, haya que matizar que la überbietung es, ciertamente, una forma peculiar de la comparación, pero también, y al mismo tiempo, es una forma particular de la hipérbole¹³.

Azaustre y Casas en su *Manual de Retórica española*, agregan que el sobrepujamiento se desarrolló *con el fin de intensificar un sentimiento, cualidad o acción que superara a otros donde ese rasgo ya está en un*

¹⁰ Maestre Maestre, 1989: 564.

¹¹ Toffanin, 1953.

¹² Reynolds, 1962: 259-271. Gil, 1986: 95-107.

¹³ Maestre Maestre, 1989: 565.

*grado muy elevado*¹⁴. De acuerdo con esto, podemos decir que se trata, en definitiva de una comparación superlativa donde el término referido es coetáneo al enunciante en tanto que el término de la comparación es conocido y es el máximo exponente de lo que se quiere señalar. Tal es lo que hace a nuestro juicio que su caracterización formal sea, para empezar, no solamente mucho más amplia y compleja, sino particular en determinados casos, ya sea que se insista en uno u otro aspecto de esta figura.

La relación del sobrepujamiento con la comparación es, en efecto, fácil de establecer aún en los clásicos: la *comparatio* es uno de los diversos modos que podemos encontrar en los *praeexercitamenta*, comunes también en el Renacimiento, y concretamente, es el lugar común de la *amplificatio certae rei*¹⁵: las *Vidas Paralelas* de Plutarco, como ya señalan Focke¹⁶ y Lausberg, no son sino amplias *comparationes* desarrolladas. De manera mucho más sintética, Jorge Manrique emplea en sus *Coplas* este recurso para mostrar la figura de su padre:

*En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber...*

Pero justificar la relación entre el sobrepujamiento, entendido siempre como una *comparatio*, es decir con una estructura sintáctica de términos análogos, y la hipérbole es más difícil de aceptar ya que la comparación admite, *per se*, la posibilidad de la superioridad de uno de los términos analogados. De hecho, Curtius citando a un poeta anónimo medieval, dice que la alabanza tributada en una *comparatio* no tiene nada de hiperbólica (*Ne quid iperbolice / dixerim...*). Sin embargo Quintiliano pone de manifiesto (*Inst.*8,6,69) que la *similitudo* y la *comparatio* son dos de los posibles medios expresivos de verter la hipérbole del pensamiento¹⁷. Con esta afirmación de Quintiliano queda autorizado el sobrepujamiento.

En la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés al hablar de Moctezuma y del poder que tenía sobre los pueblos sometidos dice que:

¹⁴ Azaustre y Casas, 1997.

¹⁵ Lausberg, 1999.

¹⁶ Focke, 1923: 235-241.

¹⁷ Lausberg, t. II, 1999: 301.

*Cada una de estas provincias servía con su género de servicio según la calidad de la tierra, por manera que a su poder venía toda suerte de cosas que en las dichas provincias había. Y era tan temido de todos, así presentes como absentes, que nunca príncipe del mundo lo fue más*¹⁸.

Ese sobrepujamiento de Moctezuma sobre cualquier otro príncipe del mundo no es un recurso hecho al descuido ya que la carta va dirigida, como las otra cuatro que componen el corpus cortesiano, a *Su Sacra Cesárea Majestad el Emperador Don Carlos Nuestro Señor*. El editor del texto, Ángel Delgado Gómez, no deja de notar este aspecto y señala, en nota a pie que:

[...] *esta afirmación es extremadamente osada, ya que el destinatario de las Cartas de relación es el mismísimo Carlos V, de quien Cortés dice a Motecuhzoma que es “el mayor príncipe del mundo”. Es probable que Cortés con este tipo de expresiones audaces buscara precisamente impresionar al emperador, que ciertamente hasta la conquista de México no parece haberse interesado apenas por el Nuevo Mundo*¹⁹.

Veamos ahora cómo describe Hernán Cortés, en la misma carta, la ciudad de Tlaxcala:

La ciudad es tan grande y de tanta admiración, que aunque mucho de lo que della podría decir dejé, lo poco que diré creo es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte, y de tan buenos edificios y de muy mucha más gente que Granada tenía al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y de aves y caza y pescados de los ríos, y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en que cuotidianamente, todos los días, hay en él de treinta mil almas arriba vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en parte. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y pueden haber. Hay joyerías de oro y plata y piedras, y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de todas

¹⁸ Cortés, 1993:243-244.

¹⁹ *Ibíd*em: 244 (nota 312).

maneras y muy buena, y tal como la mejor de España. Venden mucha leña y carbón y yerbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, que entre ellos hay de toda manera de buen orden y policía y es gente de toda razón y concierto; y tal, que lo mejor de África no se le iguala²⁰.

La comparación con Granada, en ese momento el centro político y cultural del Imperio español tanto como la relación con África en donde españoles y portugueses tenían puesta la mira desde hacía más de dos siglos, no responde tanto a establecer una analogía literal como a transmitir una intención persuasiva. Más adelante, en la misma Carta, dice respecto de Tenochtitlán:

Esta gran ciudad de Temixtitán está fundada en esta laguna y desde la tierra firme hasta el cuerpo de dicha ciudad, por cualquier parte que quisiesen entrar en ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba.[...] Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor²¹.

Los ejemplos en las relaciones de Cortés son numerosísimos, al punto que estaríamos en condiciones de afirmar que todo el corpus de cartas de Hernán Cortés no es más que un solo sobrepujamiento en el que el conquistador de México trata de atraer el interés del Emperador para apoyar y sostener la conquista de este territorio.

De la pluma de un franciscano, Fray Toribio de Benavente conocido como Motolinía, podemos señalar otro tipo de sobrepujamiento que tiene ya, adosada, una intención poética:

¡Oh México, que tales montes te cercan y coronan! Ahora con razón volará tu fama, porque en ti resplandece la fe y evangelio de Jesucristo. Tú que antes eras maestra de pecados, ahora eres enseñadora de verdad; y tú que antes estabas en tinieblas y oscuridad, ahora das resplandor de doctrina y cristiandad.

²⁰ *Ibidem*: 184-185.

²¹ *Ibidem*: 233-234.

Más te ensalza y engrandece la sujeción que tiene al invictísimo César don Carlos, que el tirano señorío con que otro tiempo a todos querías sujetar. Eras entonces una Babilonia, llena de confusiones y maldades; ahora eres otra Jerusalén, madre de provincias y reinos [...] ¡Oh México! Si levantases los ojos a tus montes, de que estás cercada, verías que son en tu ayuda y defensa más ángeles buenos, que demonios fueron contra ti en otro tiempo, para te hacer caer en pecados y yerros²².

Estos textos nos permiten concluir que, en el caso del espacio es necesario señalar que, en el discurso de la Conquista, la descripción no es verista, sino que está expresada a través de toda una serie de recursos y tópicos con origen tanto en la tradición literaria clásica como en la historiográfica y hasta en la bíblica y puesta al servicio no solo de dar cuentas de una *realidad del todo desconocida* por el interlocutor, sino de recrear en ese destinatario una idea particular, intencionalmente manipulada por el enunciante mediante comparaciones con aquello que el lector conoce, pero atribuyéndole al dato señalado algunos rasgos que colaboran en hacer la *descriptio* mucho más intensa: si en la Edad Media la *descriptio* tampoco es verista sino más bien simbólica o alegórica, a partir del Renacimiento, y por lo tanto en el discurso de la Conquista, se vuelve particularmente retórica.

Esta manera de *retorizar* el sujeto de una *comparatio* se utiliza también para los hechos o acontecimientos históricos que van jalonando el siglo XVI. Y entre estos recursos de comparación y referencia el sobrepajamiento se da de una manera especialísima. En este sentido, dice Bartolomé de Las Casas:

Todas las cosas que han acaecido en las Indias desde su maravilloso descubrimiento, y del principio que a ellas fueron españoles para estar tiempo alguno, y después en el proceso adelante, hasta los días de agora, han sido tan admirables y tan no creíbles en todo género, a quien no las vio, que parece haber nublado y puesto silencio, y bastantes a poner olvido a todas cuantas, por hazañosas que fuesen, en los siglos pasados se vieron y oyeron en el mundo²³.

²² Benavente, 1990:27.

²³ Bartolomé de Las Casas, 1972:21.

No deja de aparecer, en este mismo ámbito discursivo, la posibilidad del sobrepujamiento y su relación con el vituperio o la denostación como ya se señaló de manera general. En el discurso demoledor establecido a partir de la denuncia lascasiana, el sobrepujamiento se establece a través de un diálogo de doble pendiente en el que la denostación o el vituperio oscila entre uno y otros. Quizá el mejor ejemplo es la Carta del ya mencionado Motolinía, al Emperador Carlos, con el objeto de desmentir las terribles acusaciones de las Casas al grupo de los conquistadores de México:

No tiene razón el de las Casas de decir lo que dice y escribe y emprime, y adelante, por que será menester, yo diré sus celos y sus obras hasta dónde allegan y en qué paran y si ayudó a los indios o los fatigó [...] Y piensa que todos yerran y que él sólo acierta, porque también dice estas palabras que siguen a la letras: “ todos los conquistadores han sido robadores, raptores y los más calificados en mal y crueldad que nunca jamás fueron, como es a todo el mundo manifiesto”. Todos los conquistadores dice, sin sacar ninguno [...] Yo me maravillo cómo V M y los de vuestros Consejos han podido sufrir tanto tiempo a un hombre tan pesado, inquieto e importuno y bullicioso y pleitista, en hábito de religioso, tan desasosegado, tan mal criado y tan injuriador y perjudicial y tan sin reposo [...] siempre escribiendo procesos e vidas ajenas, buscando los males y delitos que por toda esta tierra habían cometido los españoles. Y en esto parece que tomaba el oficio de nuestro adversario, aunque él pensaba ser más celoso y más justo que los otros cristianos y más que los religiosos [...] Y si se mira y notan bien los pecados y delitos atroces que en sola la ciudad de Sevilla han acontecido, y los que la justicia ha castigado de treinta años a esta parte, se hallarían más delitos y maldades, y más feas, que cuantas han acontecido en toda esta Nueva España después que se conquistó, que son treinta y tres años. Una de las cosas que es de haber compasión en toda esta tierra, es de la ciudad de Chiapa y su sujeto, que después que el de las Casas allí entró por obispo quedó destruida en lo temporal y espiritual, que todo lo enconó. Y plega a Dios no se diga de él que dejó las ánimas en las manos de los lobos y huyó: quia mercenarius est et non pastor, et non pertinet ad eum de ovibus²⁴.

²⁴ Carta de Fray Toribio de Motolinía al Emperador carlos V. Enero, 2 de 1555. (O’Gorman, 1990:206-210.)

Podría admitirse, sin duda, que la formación intelectual de los autores mencionados- Cortés, Las Casas y el mismo Benavente - se desarrolló en el marco del Humanismo clásico, particularmente apoyado en el estudio de los latinos del siglo I al IV, Humanismo que se identificó conceptualmente con la Retórica. No obstante, en cuanto al uso del sobrepujamiento en las relaciones del Nuevo mundo, también hay autores que lo utilizaron y que tuvieron una formación menor, de orden conventual, bastante común en la España de esa época. En ellos, el uso del sobrepujamiento no responde tanto a un patrón o modelo clásico sino que surge de los modelos contemporáneos, es decir, de la lectura de los otros cronistas. Tal es el caso de Gerónimo de Bibar o Vivar, natural de Burgos, probablemente de la aldea de Vivar, de donde recibe el patronímico, y educado en el convento de los Jerónimos, próximo a su lugar de nacimiento.

Cuando Gerónimo de Bibar, en su relación de la conquista de Chile²⁵ describe los aborígenes de la zona central a los que designa como Picones²⁶ y Promaucaes, lo hace estableciendo una relación de semejanza en cuanto a costumbres y lengua con los incas, de quienes fueron súbditos. Pero, cuando en el capítulo XCVII el cronista relata una batalla entre los araucanos y los españoles, reconoce que la *gente más belicosa era la de Arauco y de más cantidad*, estableciendo una relación de superioridad con respecto a los otros pueblos que habían sido dominados por el incario. Al punto tal llega el sobrepujamiento que, cuando se refiere a su *hábitat* (cap.CII y CV) dice así:

[...] *este término de esta jente belicosa es desde el rrio Ytata hasta el rrio Cauten, que en ella ay sesenta leguas d'esta gente [...] Ay del rrio Ytata hasta el rrio Tolten (q'está 8 leguas de la ciudad Ynperial) 60 leguas. Y todo este término es muy mucho más poblado y de gente muy belicosa.*

Hasta el clima es superlativo con respecto al del valle del Maule: *del [valle] del Ytata comienza otro temple, que ay invierno y verano y llueve mucho más y los vientos son mucho más furiosos.* Pero lo que más admira Bibar es el rasgo guerrero de los araucanos:

²⁵ Bibar, 1966:63. En el primer capítulo de la crónica sobre la conquista de Chile, Bibar marca la situación difícil con la que se encontraba Valdivia cuando afirma que era imposible, en este caso, aplicar el *plan Cortés*, ya que no había un único jefe que dominara sobre las diversas tribus de la región. Esto refleja hasta qué punto se conocía no solo la gesta sino la documentación cortesiana.

²⁶ Los picones son los diaguitas, que también habitaron la Argentina (La Rioja, Catamarca y San Juan, sobre todo).

Esta gente antiguamente tuvieron guerras unos con otros, como eran todos parcialidades, unos señores con otros. Quando vienen a pelear vienen en sus esquadrones por buen orden y concierto que me paréçeme a mí que, aunque tuviesen acostumbrado la guerra con los romanos, no vinieran con tan buena orden²⁷.

Texto donde queda implícito el sobrepujamiento con el ejército romano. Otra comparación establece Bibar con las mujeres araucanas y las del centro del país, diciendo que las araucanas *andan como las de Mapocho pero son muy mucho más hermosas y traen una manera de çarcillos de cobre [...]*. Agrega también más adelante *son muy mucho más hechigeras*.

Gerónimo de Bibar entrega su informe hacia 1558 y probablemente lo haya redactado hacia 1550, cuando se produjeron los primeros contactos entre españoles y araucanos. El cronista reconoce, en su estilo básico de soldado-cronista, la absoluta superioridad de los araucanos respecto de los otros pueblos de más al norte de Chile. El propio Ercilla, en el canto I de *La Aracuna* (publicada en su primera parte hacia 1568) resalta este dato y sobrepujando a todas las otras naciones indígenas, dice:

*No ha habido rey jamás que sujetase
esta soberbia gente libertada,
ni extranjera nación que se jatase
de hab er dado en sus términos pisada,
ni comarcana tierra que se osase
mover con contra y levantar espada:
siempre fue esenta, indómита, temida,
de leyeslibre y de cerviz erguida (I,47)
[...].*

*Los indios promaucaes es una gente
que está cien millas antes del estado,
brava, soberbia, próspera y valiente
que bien los españoles la han probado,
pero en cuanto digo, es diferente
de la fiera nación, que, cotejado
el valor de las armas y excelencia
es grande la ventaja y diferencia.(I,52)*

²⁷ Bibar, 1966:235.

CONCLUSIÓN

Se puede apuntar que el sobrepujamiento no tuvo demasiado desarrollo en la antigüedad arcaica porque el prestigio de los mayores era un principio insuperable consignado ya por Hesíodo en las edades del hombre quien, en un tono de amarga resignación, consideraba su tiempo sumergido en la dureza del hierro (*Trabajos*, 176ss). Pero los nuevos tiempos que se inauguran en los siglos primeros, antes y después de Cristo, parecen gozar de un optimismo particular y se animan a establecer paralelismos semejantes entre antiguos y modernos y hasta proponer la superioridad de los hombres de hoy respecto de los de antes. El tópico del sobrepujamiento se expande, como vimos, de manera fecunda en los autores latinos del siglo IV pero alcanza su magnitud en el Renacimiento: es en este marco que el hombre de la Conquista se vio inmerso, y así lo dejó expresado en su retórica, en un acontecimiento que no tuvo, hasta el día de hoy, otro semejante con el que compararse, valga el sobrepujamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AZAUSTRE, Antonio y CASAS, Juan (1997). *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- BENAVENTE, Toribio de (1990). *Historia de los indios de la Nueva España*. Estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman. México: Editorial Porrúa.
- BIBAR, Gerónimo de (1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera del reyno de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Toribio Medina.
- CORTÉS, Hernán (1993). *Cartas de relación*. Edición, Introducción y notas de Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia.
- CURTIUS, Ernst R. (1976). *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Madrid: FCE.
- DANTE ALIGHIERI (1980). *La Divina Comedia*. Traducción de Nicolás González Ruiz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- FOCKE, F. (1923). “Synkrisis”. En *Hermes*, vol. LVIII, Berlin, pp 235-241.
- GIL, Juan (1986). “El libro greco-latino y su influencia en Indias”. En *Homenaje a Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Punete Broncano*. Badajoz: Excma Diputación de Badajoz.
- LAS CASAS, Bartolomé de (1972). Palabras iniciales del “Argumento del presente epitome”. En *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Colegiada por el Obispo Don Fray Bartolomé de Las Casas, o

Casaus, de la Orden de Santo Domingo. Año 1552. (Se trabajó con la edición de Santiago de Chile: Editorial Nascimento, Prólogo de Jaime Concha).

LAUSBERG, Heinrich (1999). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.

MAESTRE MAESTRE, José María (1989). "El tónico del sobrepajamiento en la Literatura latina Renacentista". En *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 3, pp. 561-568. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=6516>.

OVIDIO (2009). *Epístolas desde el Ponto*. Traducción de José Quiñones Melgoza. México: UNAM.

REYNOLDS, W.A. (1962). "Hernán Cortés y los héroes de la Antigüedad". En *Revista de Filología española*, volo XLV, pp. 259-271.

TOFFANIN, Giuseppe (1953). *Historia del Humanismo. Desde el siglo XII hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nova.

VIRGILIO (2004). *Eneida*. Traducción de Eugenio de Ochoa. Buenos Aires: Losada.



